



6 Volumen **No. 1**
traves. emprend.
Ene - Jun 2021
e-ISSN: 2539-0376

El rol del emprendimiento en el desarrollo de la sociedad

Kevin Alexander Alvarado Gavidia

Andrés Felipe Guerrero Moran

Ivonne Sofía Paz Tobar

Universidad Mariana

El emprendimiento es un término muy utilizado últimamente en todo el mundo, aunque el concepto siempre ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad, pues es inherente a ésta. El emprendimiento es aquella actitud y aptitud de la persona que le permite iniciar nuevos retos, nuevos proyectos; es lo que le hace avanzar, ir más allá de donde ya ha llegado; por medio de esta acción una persona puede crecer económicamente para ser independiente y para tener una calidad de vida acorde a sus expectativas, lo cual implica desarrollar una cultura del emprendimiento encaminada a vencer la resistencia de algunas, para dejar de ser dependientes. Por otra parte, no se puede hablar de emprendimiento, sin saber cuál es el origen, el concepto y todos los aspectos relevantes, que permitan dar respuesta al siguiente interrogante: ¿cuál es el rol del emprendimiento en el desarrollo de la sociedad?

El origen del emprendimiento viene desde el siglo XVI, cuyo término se utilizaba para referirse a aquellos aventureros y pioneros; un claro ejemplo es, precisamente, Cristóbal Colón, quien asumió el desafío de viajar por el mar, en búsqueda de tierras, sin tener un amplio conocimiento de las rutas y, sin saber qué podía encontrar. En los siglos XVII y XVIII, al emprendedor le eran asignados tres roles puntuales:

1. El de obrero, arquitecto o maestro, a quien se le reconocía por lo que se le encargaba; es decir, por su obra.
2. El de guerrero, quien arriesgaba su vida, asumiendo luchas por defender un territorio, propio de las cruzadas de la Edad Media.
3. El de rey o jefe de Estado, encargado de planear sus estrategias y movimientos políticos para alcanzar sus metas.



Esto quiere decir que, el emprendimiento a lo largo de la historia, siempre ha tenido importancia y, las personas tienen, cada una, un papel importante y aporta al desarrollo de la sociedad. Según Moya y Santana (2016):

Los modelos económicos dominantes en occidente han tenido gran dificultad para adaptar el concepto de emprendedor a su teoría. Sin embargo, a partir de principios del siglo XX en adelante, es posible identificar los fuertes intentos de los principales economistas para reconocer el papel del emprendedor como una fuerza explicativa de varios fenómenos económicos (Rocha, 2012). En este apartado se muestra las nociones del concepto de emprendimiento y emprendedor que han primado según la escuela y pensamiento económico. (p. 3)

Los emprendimientos basados en ciencia y tecnología son empresas que han sido creadas con el objetivo de explotar comercialmente el conocimiento científico desarrollado en las universidades y otras organizaciones públicas, las que, además, han sido consideradas como elementos fundamentales en el rejuvenecimiento de las industrias tecnológicas en el mundo (Colombo et al., 2009).

Claramente, las empresas o emprendimientos tienen su centro en la innovación y desarrollo de productos, junto a la tecnología y el conocimiento, centrándose en el buen uso de los conocimientos existentes, con base en las competencias que encuentran en diversos sectores, con el fin de sobresalir como una industria tecnológica en el mundo.

Acerca de algunas características contemporáneas del emprendedor, hay una gran tradición de investigaciones que indagan sobre las diversas competencias de emprendimiento que son necesarias para tener éxito en el área; esto es, la investigación y la práctica relacionadas con esta competencia, están dirigidas por las aspiraciones para lograr un desempeño superior y la posibilidad de obtener éxitos económicos (Mitchelmore y Rowley, 2010). Las primeras investigaciones intentaban entender a los emprendedores, buscando identificar sus rasgos y características; sin embargo, lo anterior resultaba una tarea muy compleja y no se pudo establecer con claridad. Las competencias para el emprendimiento han sido definidas de diferentes maneras, (según Bird, 1995; Men et al., 2002; Johnson y Winterton, 1999; Lau, et al., 1999; citados por Mitchelmore y Rowley, 2010):

1. Por las características subyacentes a los individuos, como el conocimiento específico, la motivación, los rasgos, la autopercepción, los roles sociales y las habilidades que pueden llegar a producir el nacimiento, crecimiento o supervivencia de una empresa.
2. La habilidad total de un emprendedor para ejecutar un trabajo específico de manera exitosa.



3. El rango de habilidades y competencias requeridas para echar a andar un negocio es, cuantitativa y cualitativamente, diferente a las que se necesita en las grandes empresas; por tanto, se refuerza el carácter individual de este tipo de competencias.

4. Rasgos, habilidades y conocimientos y la forma como son aplicados en los diferentes contextos del emprendimiento. En esta línea, la mayor parte de los investigadores reconoce que hay una dicotomía mayor en las competencias de emprendimiento y, diferencian entre las competencias para comenzar un negocio, de aquellas que son necesarias para manejar un negocio hacia el crecimiento.

Respecto a lo mencionado, un emprendedor debe saber utilizar adecuadamente los recursos disponibles, para sacarles el máximo provecho; en el caso de los profesionales que quieren ser emprendedores independientes, es necesario que desarrollen su capacidad mental, para crear innovaciones en productos y servicios que el mercado necesita; deben ser muy observadores para identificar las necesidades del entorno y convertirlas en oportunidades de negocio y, en el momento en que tengan clara su idea de negocio, es esencial que desarrollen un buen plan de negocios que les permita determinar la viabilidad de su proyecto.

Figura 1

Grandes ideas



Fuente: Freepik.es

De acuerdo con Moya y Santana (2016),

la universidad emprendedora [desempeña] un rol fundamental tanto como institución productora de información, como diseminadora de la misma. En esta línea, se trata de universidades que han mejorado diferentes mecanismos para contribuir al desarrollo regional e incrementar sus ingresos (Guerrero y Urbano, 2010). Además, la universidad no se concibe solo como una promotora de una serie de medidas de apoyo al emprendimiento, sino que también es una desarrolladora de técnicas administrativas y estrategias competitivas. Así, estas universidades están



involucradas en alianzas, redes de contacto y otro tipo de relaciones con organizaciones públicas y privadas, [que son transformadas] en un verdadero paraguas para la interacción y colaboración que puede existir entre los diferentes elementos de un sistema nacional de emprendimiento. (p. 11)

Con base en lo anterior, la universidad emprendedora es un pilar fundamental para personas que hacen parte de ella, tanto administrativos como estudiantes y profesores. Para Guerrero y Urbano (2012), la universidad es un apoyo esencial para emprender, porque orienta en la parte formativa de emprendimiento e inculca a cada uno de sus miembros este concepto tan importante; además, facilita los contactos con las diferentes alianzas, convenios, contactos para que, las ideas desarrolladas de emprendimiento pueden ser puestas en marcha y cumplirse.

Finalmente, se deduce que, el concepto de emprender es un tema que hay que tomarlo con mucha seriedad, no solo porque engloba varios temas a la vez, sino porque también hace parte del ser humano. El emprendimiento es ese proceso que construye a una persona en varias formas, tanto en habilidades como en conocimientos y experiencias, para que pueda ser parte de un ambiente independiente; pero, así como existe una comodidad de individualidad, existen varios retos que debe enfrentar una persona emprendedora, desde que comienza hasta que consigue un posicionamiento fuerte en el mercado y, para ello, hay un tema que va de la mano con el emprender: la innovación, la misma que ayuda a estar en constante comunicación con el ambiente exterior; por este motivo, la empresa depende de ciertos factores como la aceptación del producto por parte de los clientes, el nicho de mercado, la calidad del producto, entre otros, todo lo cual hace parte de emprender, un proceso que no es fácil, pero que, al final del día, deja su recompensa.

Cabe resaltar que, emprender no es un tema nuevo; como bien se sabe, el hombre emprendedor ha estado presente a lo largo de la historia, desde el siglo XVI en adelante. El origen y la evolución del concepto ha aportado al desarrollo de la sociedad, con ideas, habilidades, creatividad, trabajo, que empieza con la identificación de la oportunidad, con base en detectar necesidades insatisfechas en un determinado nicho de mercado; después viene la idea de negocio, con lluvia de ideas innovadoras, creativas, que pueden ser posibles; luego se da la etapa donde se planea, de la mejor manera, el concepto de negocio, para satisfacer las necesidades insatisfechas en el mercado objetivo al que se quiere llegar, pasando por una investigación de mercado, por el modelo de negocio y, por consiguiente, la comercialización, que se refiere al desarrollo del negocio.



Referencias

- Colombo, M.G., Mustar, P., & Wright, M. (2009). Dynamics of science-based entrepreneurship. *The Journal of Technology Transfer*, 35(1), 1-15. 10.1007/s10961-009-9114-6
- Freepik.es (s.f.). Ideas. <https://www.freepik.es/search?format=search&query=ideas>
- Guerrero, M., & Urbano, D. (2012). The development of an entrepreneurial university. *The Journal of Technology Transfer*, 37(1), 43-74.
- Mitchelmore, S., & Rowley, J. (2010). Entrepreneurial competencies: a literature review and development agenda. *International Journal of Entrepreneurial Behavior & Research*, 16(2), 92-111.
- Moya, P. y Santana, S. (2016). Sobre el concepto de emprendimiento. <http://sw.ewok.cl/openbeauchef.cl/wp-content/uploads/2016/12/Sobre-el-concepto-de-emprendimiento.pdf>